

la comodidad de las transacciones comerciales. Los caracteres se abreviaron, disminuyeron de número y de volumen, y formaron una tercera especie de escritura, la *demótica* (popular) empleada en los contratos desde los tiempos de Shabak y de Tahraqa. Esta escritura es muy difícil de descifrar por sus complicadas abreviaturas.

El alfabeto.—M. de Rougé ha demostrado de un modo concluyente, que en tiempo de la invasión cananea en Egipto, los fenicios escogieron, entre las formas de la escritura cursiva, cierto número de caracteres correspondientes á las articulaciones fundamentales de su lengua. En las veintidos letras del alfabeto fenicio, hay quince cuyo prototipo egipcio se reconoce fácilmente, y las otras, aunque no de un modo tan claro, recuerdan también los signos hieráticos. Este alfabeto, que se usó primero en el país de Canaan, fué modificándose y formó sucesivamente los alfabetos arameos, palmireos y hebreos.—Los fenicios lo llevaron adonde quiera que sus necesidades mercantiles los empujaban, y puede afirmarse que todos los alfabetos del mundo conocido, desde la India hasta España, provienen de él.

Los egipcios conocieron los caracteres alfabéticos, pero sin poderlos desprender de los ideogramas y las sílabas; los asirios, en su empleo del fonetismo, sólo conocieron la escritura silábica. Los más antiguos ejemplos de

la escritura silábica provienen de la Caldea: los primeros habitantes de esa región transmitieron esa escritura á los asirios y caldeos; sus diferentes sistemas están formados por las combinaciones de un signo horizontal, vertical, ó quebrado como un gancho. Este signo tiene la forma de un clavo ó cuña, de donde toma el nombre de *cuneiforme*, que se da á las escrituras en que entra como elemento principal. El primero que descifró formalmente esta escritura fué Grotefend en 1802. Gracias á sus trabajos y á los de sus sucesores, un mundo nuevo de lenguas y de pueblos desconocidos, treinta siglos de historia, vienen á la luz.

La escritura cuneiforme, que proviene evidentemente de antiguos hieroglíficos, fué usada en la Caldea, en la Media, en la Susiana y en el Urartí. En ella se expresaron las lenguas llamadas turánicas, la semítica de los asirios y babilonios, y en el siglo VI a. J. C., la iránica, hablada por los medas y los persas y que está íntimamente emparentada con las lenguas indo-europeas. Entónces la escritura cuneiforme empezó á ser alfabética; los documentos que en ella nos han quedado escritos son los más fáciles de descifrar, según los asiriólogos.

(En las noticias anteriores hemos seguido y reproducido frecuentemente el estudio del sabio egiptólogo Maspero titulado: *Las escrituras del mundo oriental.*)

LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA HISTORIA

EGIPTO

Los documentos del Egipto son anteriores á los de la India y de la Persia.

E. Burnouf.

Documentos históricos.—(V. Max Duncker. Historia de la antigüedad, vol. I.) La Biblia coloca en el Egipto una sociedad perfectamente organizada hácia el siglo XVIII antes de Jesucristo. De las ciudades egipcias, de sus hermosas campiñas y del río *Ægyptus*, hablan las poesías homéricas, cuyo ciclo se cierra hácia el siglo IX antes de Jesucristo. (Iliada, IX. Odisea, IV, XIV, XVII). A Herodoto, que visitó el Egipto á mediados del siglo V, demostraron los sacerdotes la existencia, desde Mena hasta Sethos, de 341 generaciones de reyes, durante 17000 años, después de 15000 del reinado de los dioses (Herodoto, II, 99). El historiador redujo estas cifras, colocando, sin embargo, el reinado de Mena, más de 12000 años antes de J. C.; Diódoro estuvo en Egipto cuatro siglos después, y el más bajo de sus cálculos, con frecuencia contradictorios, hace ascender el reinado de Mena á los años de 4800

antes de J. C. De los datos que se atribuyen á Erathóstenes, es imposible deducir la época del reinado de Mena. La obra del escriba *Man-thot* ó Maneton no ha llegado hasta nosotros; de los fragmentos de su lista de reyes, extractada por Africano, se deduce que Mena vivió en 5702 antes de Jesucristo (V. Max. Duncker I, 2). El papiro de Turin, escrito el siglo XV antes de Jesucristo, no está conforme del todo con las series de los reyes de Maneton.

Los bajo-relieves de Abydos y de Karnak, que datan de los reinados de Ramesou II, (Sesostris) y de Tahoutmes III, se contradicen entre sí y difieren algo de las listas de Maneton. Los críticos modernos, entre los que algunos, como Lepsius y Bunsen, tampoco están de acuerdo en las fechas de los diversos reinados, han procedido de otra manera para acercarse á la verdad.

Los monumentos egipcios, los más gran-

diosos de ellos, las pirámides, datan de la IV dinastía, por lo ménos treinta y cinco siglos anterior á J. C.

La cronología de los reyes nos es conocida desde el siglo XVII ántes de Jesucristo; y es seguro que habian precedido á éste siglo varios de dominacion extranjera, la que á su vez es posterior á las pirámides.

Las pirámides revelan que existia ya en el Egipto una poblacion sedentaria, sometida á un poder árbitro de inmensos elementos, dueña de una avanzada cultura; tal, en fin, como son las sociedades que cuentan con un largo pasado. Los hieroglifos grabados en las pirámides, revelan el grado de adelanto á que habian llegado los sistemas de escritura. Entre la copia de los objetos exteriores, y la expresion por medio de figuras de las ideas abstractas, cabe un enorme período de reflexion, y entre este punto y la indicacion del sonido por medio de signos, es decir, del empleo de la escritura fonética, hubo, sin duda, un gran intervalo de siglos. Pues bien, todo este camino entre la copia del objeto, el signo figurativo, el símbolo y la representacion del sonido, estaba recorrido ya cuando se erigieron las pirámides. La mezcla de la escritura figurativa y fonética se observa en ellas conforme al complicado sistema que fué en la serie de los tiempos muy poco perfeccionado ya, hasta que sufrió en manos de los fenicios la transformacion radical que ha dado origen á los alfabetos modernos.¹ Pero aun hay otro documento que corrobora con mayor fuerza, si es posible, la antigüedad de la civilizacion egipcia: el calendario.

"Los nombres y los signos de los meses egipcios aparecen ya sobre los monumentos contemporáneos de los Amenemba y de los Sesortosis, y no hay medio de referirlos á

¹ El papiro Prisse, escrito bajo la XI dinastía, contiene obras de autores contemporáneos de la construccion de las pirámides. Se le ha llamado el libro más antiguo del mundo.

una época posterior al año de 2000 ántes de J. C. Abrazaba el año egipcio, como ya hemos dicho, 12 meses y 365 dias; añadiéndose despues, al fin del duodécimo mes, cinco dias complementarios con el objeto de que estuviere más conforme con el curso del sol. Comparados con este curso, faltábanles todavía al año antiguo y al moderno, cinco dias y cuarto al primero, un cuarto de dia al segundo; uno y otro se adelantaban al tiempo natural. Si hallamos, pues, que los signos de los meses egipcios, aquellos que los representan en los más antiguos monumentos, no corresponden á la estacion en que caen; si los cuatro meses de la inundacion, desde Julio á Octubre, toman los signos del crecimiento del trigo (estío); si los cuatro meses de este crecimiento (Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero) y los de las cosechas, toman el nombre de los de la inundacion, se deduce que los signos geroglíficos de los meses se han fijado y adoptado ántes de percibirse el adelanto del año civil sobre el sideral.

Remóntense cuanto se quiera la tradicion y nuestros datos históricos sobre el calendario egipcio, el mes de Thoth no corresponde ya al primer mes de la estacion del trigo, á Noviembre, sino á Julio, y ya hemos visto que se habia colocado en un dia fijo de este mes el principio del año.

Dedúcese de aquí que el año variable de los egipcios, en la época en que se le asignó este nuevo principio, se habia anticipado ya cuatro meses al verdadero año solar.

Si reduciéndole al tiempo verdadero, se llega á consignar la fecha en que el primer Thoth coincidía con el principio de la estacion del trigo (fin de Octubre y primeros dias de Noviembre), se tendrá plena certeza de que el calendario más antiguo de Egipto se ha formado en esta época precisa, cuando el año civil coincidía con el año natural. La reduccion del año civil egipcio á tiempo astronómico, demuestra que el primer Thot

cayó el 25 de Octubre en los años 275, 1780 y 3285, ántes de J. C. Pero ya hemos visto que los signos de los meses y los de los cinco dias complementarios, añadidos al duodécimo mes del año egipcio, se encuentran en monumentos anteriores al año 2000; merece, pues, la preferencia el 3285 a. J. C. (MÁXIMO DUNKER. *Historia de la antigüedad*. T. I. pág. 46, ed. Madrid 1875.)

A estos datos podemos agregar otro de capital importancia. El período sothico que tomaba su nombre de Sothis (Sirio) el astro de Isis, empezaba á contarse en el dia en que coincidía el orto heliaco de esta estrella con el principio de la inundacion. Desde el año siguiente, por la diferencia que existía entre el año astronómico y el cómputo civil empieza á marcarse un retardo de un dia cada cuatro años. La repeticion de este dia que no se contaba, formaba al cabo de 1460 años astronómicos, 1461 civiles, pasados los cuales volvía á coincidir el principio de la inundacion con el orto heliaco de Sirio. Este era el período principal de la cronología egipcia y es el caso que en los más antiguos monumentos como las pirámides, hay claros indicios de que este período habia sido observado ya. Por lo que no exageran los que creen que los primeros colonos asiáticos de Egipto llegaron al Nilo 20000 años hace.

Son, pues, los monumentos los datos principales para establecer la cronología egipcia. Las inscripciones en ellos encontradas y que la ciencia contemporánea descifra con mayor acierto cada dia, y los papiros, riquísimos en detalles literarios, científicos é históricos, nos permiten rehacer de un modo lento pero seguro los anales de la grandiosa civilizacion del valle del Nilo, ántes sepultados en una oscuridad propicia á la formacion de ficciones patrocinadas por los escritores griegos en la antigüedad, y que hasta hoy ha seguido la historia clásica.

Los anales chinos no presentan hechos comprobados, hasta una fecha relativamen-

te moderna; los anales de la India no remontan, segun los modernos indianistas, á más allá de veinticinco siglos ántes de la era vulgar, y puede asegurarse con Spencer, Hellwald, Renan, Max Müller, E. Burnouf, &c., que los aryas eran todavía un grupo de tribus que vagaban por la Bactriana cuando ya la civilizacion egipcia habia llegado á su más alto grado de esplendor. Sabios de primer orden como Heeren, Creuzer, y W. Jones, y organizadores de datos históricos de mediana inteligencia pero de voluminosa erudicion como César Cantú, sostuvieron la tesis de la prioridad cronológica de la India sobre el Egipto: esta tesis, abandonada ya por todos los indianistas serios, apenas cuenta entre sus defensores á uno que otro cuentista de la categoría de M. Jacolliot. En nuestro capítulo sobre la India hallarán nuestros lectores reducida la cuestion á sus términos precisos.

Fecha del reinado de Mena.—Se ha señalado una época arbitraria á la fundacion de la primera dinastía egipcia de que hay noticias. Bien es que esta variedad se nota hasta en las fechas asignadas á la creacion. Usher (Userius) y Bossuet asignan á la creacion el año 4004 a. J. C.; los judíos modernos, 3761 San Gerónimo, 3941, Scalígero, 3950, Clinton, 4138, el *Arte de comprobar las fechas*, 4963, la traduccion de los Setenta, 5270 y segun D. Alonso el sabio, 6984.

La multitud de documentos, cada dia en aumento, sobre la historia egipcia, permite asignar un gran valor á las listas de Maneton, tenidas en poco hasta hoy. Estas listas contienen frecuentes errores de detalle, pero en sus elementos generales son verdícas. Partiendo de una fecha exacta, conocida por la indicacion astronómica de un calendario grabado en los muros de Tebas (Medinet-el-Abou) y que fija el advenimiento de Ramesou III en 1311 a. J. C.; los egipólogos han reconstruido las veinte dinastías anteriores á este Faraon, y han concluido que es imposible señalar á estas veinte di-

nastías una duración menor de 35 á 40 siglos. Nosotros, siguiendo á los eminentes orientalistas Mariette-bey, Renan y Lenormant, fijamos en 5000 la fecha del adveni-

miento de Mena, el hombre de This ó Theni, el primer rey humano, venido después del ciclo de los dioses, es decir, del reinado de la casta sacerdotal.

EGIPTO

PRIMER PERIODO

MENA.—LAS DINASTÍAS MENFITAS.—LAS PIRÁMIDES.—LAS DINASTÍAS TEBANAS
HASTA LA INVASION DE LOS HIKSOS (I. XXII).

Herodoto dice que el Egipto es un don del Nilo. Esta frase exacta, es en el fondo la explicación del origen, del desarrollo y de la decadencia del Egipto. La asombrosa fecundidad de aquel oasis puesto en el confín oriental del desierto líbico, atrajo á sus primeros pobladores asiáticos; la facilidad del cultivo y de las comunicaciones sociales, trazaron una ruta anchísima á la cultura y al bienestar del pueblo; pero esto mismo no sólo quitó los obstáculos á la implantación de un régimen despótico sin límite alguno, lenta y segura fuente de la degeneración de las sociedades del Oriente, sino que las circunstancias físicas que rodeaban el fenómeno fluvial á que debía su vida el Egipto, su eterna y uniforme periodicidad, sujetando á reglas inde-

clinables á la mayoría agricultora de la población, creó ciertas condiciones particulares que penetraron poco á poco en la religión, la ciencia, el arte, las relaciones sociales, la vida toda en fin, de tal modo, que aquella nación vigorosa fué petrificándose entre los moldes seculares de un ritualismo que lo abrazaba y lo comprimía todo.

Se dirige el Nilo del S. al N., partiendo de las montañas situadas en la región ecuatorial del África; forman sus fuentes, rodeadas de misterio para la antigüedad, una multitud de riachuelos y torrentes perdidos en la montaña. Baja por una serie de lagos superpuestos y toma el rumbo del mar Rojo; detenido por una cordillera, vuélvese hacia el Occidente; recibe las aguas del Nilo azul,

que viene de los montes abisinios; corre á estrellarse contra los estribos de la mesa del Sahara; se precipita en revueltas cascadas, y por entre una doble cordillera de rocas llega al Mediterráneo, en donde desagua por tres bocas, entre las cuales corre el litoral que forma la base del Delta. El valle estrecho que borda el río desde estas cascadas, más acá de la región de las grandes sabanas y de los pantanos poblados de cocodrilos, hasta las orillas del mar, fué llamado por los griegos el *Egipto* (de *Hakaphtah*, ciudad de Phtah, nombre de Menfis). El Nilo está sujeto á un desbordo anual (de Julio á Octubre), y la tierra aluvial que deposita en el valle engendra en él una fecundidad asombrosa. Cuando el río está en el mínimum de su anchura, el Egipto es la imagen del desierto, cuyas arenas pasan sobre las rocas de la cordillera líbica en alas de un viento abrasador y lo agostan todo á su paso; la vegetación y las obras de los hombres parecen cubiertas para siempre con un manto de polvo candente. Pero llega el estío, calma el viento, y el nilómetro del Cairo anuncia la creciente; la naturaleza resucita, las lluvias lavan las plantas, y el Nilo, opaco y saturado de una sustancia glutinosa, empieza á invadir el valle. La vida llega entonces á un grado de intensidad asombrosa; no bien ha penetrado la humedad en la tierra, cuando fermentan en ésta millares de insectos; legiones de aves oscurecen el cielo; el flamenco sagrado, el ibis, las cigüeñas se pasean en largas procesiones por entre los papyrus de las riberas; el nelumbio-rosa balancea en las olas su ancha y extraña corola, y los cocodrilos esquivan las embarcaciones fluviales que cruzan en todas direcciones. Entonces, en los templos monumentales de Sais, de Menfis y de Tebas, resonaban cánticos en acción de gracias á la Providencia, que bajo la figura de Hapi derramaba á manos llenas la salud, la prosperidad y el contento: "Salve ¡oh Nilo! cantaba el pueblo, ¡oh! tú que te has revelado á

ésta tierra y que vienes en paz para dar la vida al Egipto.—Dios oculto. . . irrigador de los vergeles que ha creado el sol para dar la vida á los animales, tú apagas por donde quiera la sed de la tierra, ¡oh camino del cielo que descendes! Dios Seb, amigo de los panes; Dios Nepra, el lador de los granos; Dios Phtah, que todo lo ilumina. . . Te apoderas de dos comarcas para llenar los almacenes, para henchir los graneros, para preparar los bienes de los pobres. Germinas para calmar todos los votos sin agotarte nunca. . . No hay mansión que te contenga, no hay guía que penetre en tu corazón. Has sido la alegría de las generaciones de tus hijos. . . ¡Bebe las lágrimas de todos los ojos y prodiga la abundancia de tus bienes!" (Maspero-Hymne au Nil.)

Los egipcios.—El Egipto, según la ciencia moderna y el Génesis, fué poblado por tribus que vinieron del Asia interior por el istmo de Suez.¹ El parentesco de la lengua egipcia con las semitas, los tipos que han revelado los monumentos, y que asemejan los egipcios á los hombres del Asia central, demuestran que los primitivos conquistadores del Egipto pertenecían á la familia protó-semita. Encontraron el país poblado de negros, probablemente, y los rechazaron, estableciéndose en el terreno cenagoso que el Nilo bañaba con sus aguas. Los invasores tuvieron, por medio de la desecación de los pantanos, el levantamiento de diques y la apertura de canales, que arrancar al río la tierra; colosales trabajos en que deben haber empleado largos centenares de años! Las tribus, primero, se gobernaron solas; después se agruparon en dos porciones: el Bajo Egipto (To-mera) y el Alto Egipto (To-res). Los faraones reunieron estas dos fracciones, y el país se llamó entonces *Kemit*. Los pequeños territorios de las tribus se convirtieron en provincias, cuyo cuidado fué confiado á go-

¹ La Historia clásica ha sostenido siempre el error de que el Egipto era una colonia etiópica; lo contrario es lo cierto.